

“La relación bilateral más obviamente beneficiosa para Canadá es la que mantiene con los Estados Unidos. En muchos aspectos básicos dicha relación es central a nuestras reflexiones sobre política exterior y vital para nuestro desarrollo. Pero es una relación que nosotros en Canadá, tanto el gobierno como el sector comercial, debemos administrar de una manera coherente y productiva, con un sentido claro de nuestras prioridades tanto económicas como de otra índole. Es indudablemente cierto que algunos imperativos económicos canadienses difieren de los de los Estados Unidos. Pero esta necesidad no impide que nos ayudemos mutuamente con miras a alcanzar nuestros objetivos nacionales.

“Por supuesto, existen otras relaciones que son vitales para nosotros. Nuestros mercados de bienes de producción de crecimiento más acelerado se encuentran en América Latina, en el Medio Oriente y con asociados que actualmente no figuran entre nuestras relaciones tradicionales. Si ustedes han observado los itinerarios de mi colega el Ministro de Comercio Ed Lumley, así como los míos, habrán notado que hemos concentrado nuestra atención en algunas regiones del mundo donde en nuestra opinión mejor puedan servirse los intereses a largo plazo de Canadá...

“Sin embargo, creo que debemos tener una idea muy clara sobre la naturaleza de estas relaciones bilaterales y las cualidades que deben tener. Me parece que para que estas relaciones sean consistentes y duraderas debemos estar dispuestos a proseguirlas sobre una base a largo plazo. Nuestros enfoques deben ser planificados. Y la ejecución de nuestra política bilateral exterior debe ser coherente. En este sentido, todos los instrumentos relevantes de los gobiernos...deberán utilizarse para servir a dicha relación. Debemos evitar, en la medida de lo posible, las contradicciones en nuestras relaciones. Para lograr este cometido, nuestros criterios para seleccionar los asociados económicos claves para Canadá no pueden ser exclusivamente económicos. Hemos de tener en cuenta una variedad de factores políticos, tales como compatibilidad de valores, relaciones culturales e intereses mutuos en otros sectores.

“Creo que en Canadá, tanto el sector público como privado de nuestra economía deberían reconocer nuestro potencial de influencia. Ocasionalmente, no deberíamos temer establecer enlaces en

nuestras relaciones, de modo que podamos hacer entrar en juego una cuestión en otra de una manera positiva y productiva. Asimismo, en Canadá debemos concentrarnos más en desarrollar propósitos comunes y en recurrir más resueltamente a la política exterior como instrumento de real beneficio nacional.

“El gobierno federal tiene la intención de discutir este enfoque bilateral de la política exterior con los gobiernos provinciales, así como de ampliar el enfoque mediante consultas tanto con dirigentes del sector comercial como otros dirigentes de Canadá. Pero las principales directrices de la política son claras: Canadá proyecta su visión al exterior con miras a establecer asociaciones más importantes.

“Creo que al proseguirse estas relaciones se es consecuente con los fines más amplios de nuestra política exterior. Continuaremos buscando la conciliación multilateral, así como soluciones a los

problemas mundiales. No debemos permitir que la inestabilidad de los años 80, a la que me refería anteriormente, nos obligue a abandonar este enfoque. Pero en la promoción de sólidas relaciones bilaterales existe un inmenso potencial. Debemos ser activos y hacer notar nuestra presencia en lugares tales como la Ciudad de México, Seúl, Singapur, Jakarta, Lagos y Brasilia, entre otros. Deberían efectuarse visitas ministeriales y deberíamos estimular y facilitar los esfuerzos del sector privado para encontrar oportunidades en estos nuevos centros de riqueza e influencia.

“Dicha política también apoyaría nuestro compromiso global de mejorar la cooperación existente entre el Norte y el Sur mediante el estrechamiento de vínculos concretos con algunos de los países en proceso de industrialización que figuran entre nuestros mejores asociados potenciales. Esta acción también apoyaría nuestros esfuerzos con miras a incrementar nuestra ayuda a los países más pobres...”

Estudio para controlar el petróleo

El Organismo de Control del Petróleo (OCP) publicó recientemente el primer estudio sobre el control de la industria petrolífera canadiense.

El OCP fue creado por la Ley sobre las Encuestas el 10 de agosto de 1980 con objeto de realizar el control e informar al Ministro de Energía, Minas y Recursos y publicar informes para el público general sobre varios aspectos del rendimiento de la industria petrolífera.

A continuación damos algunos puntos salientes del informe del OCP sobre el rendimiento de la industria durante el primer semestre de 1980:

- a pesar de una disminución en el volumen de la producción interna, el flujo de fondos aumentó en un 42 p.c. a \$4.4 millones de dólares, reflejando precios nacionales e internacionales más altos, márgenes de ganancias mejoradas en el sector de la refinación y comercialización de industria, y ganancias más elevadas de las operaciones en el exterior;
- las ganancias después de las deducciones impositivas ascendieron a más de 54 p.c. de las operaciones globales produciendo una tasa de ingresos sobre equidad del 22.4 p.c., es decir un aumento de 4.6 puntos con respecto a 1979. El grupo más antiguo canadiense fue el único que experimentó una

disminución de ganancias (una baja de casi dos puntos 18.7 p.c.) reflejando el elevado interés de los costos asociados con las recientes adquisiciones y apropiaciones;

- A pesar de un agudo aumento en el uso de la deuda a largo plazo y de las nuevas emisiones de equidad o valor líquido, los fondos a corto plazo y otras fuentes de fondos exteriores solo aumentaron menos de un 15 p.c. ascendiendo a \$3.1 mil millones. Este aumento relativamente modesto fue debido a un cambio substancial compensativo del capital de explotación como factor contribuyente a las fuentes de fondos;

- los gastos totales de capital aumentaron en más del 40 p.c. durante los primeros 6 meses de 1980. En el mismo período, las inversiones asociadas al petróleo aumentaron a \$3.3 millones de dólares, es decir, un 38 p.c. Las inversiones primarias en los sectores fronterizos declinaron marginalmente respecto al año anterior; y
- las inversiones relacionadas con el petróleo expresadas como porcentaje del flujo de fondos permanecieron virtualmente sin cambiar a poco más del 80 p.c., continuando los productores secundarios canadienses, dependiendo significativamente de la financiación exterior.